

Editorial

LAS BESTIAS Y LOS NIÑOS. Los sueños y las pesadillas de la infancia. O bien, otras realidades. Afirmaba Macedonio Fernández en *No toda es vigilia la de los ojos abiertos* que: “Si se reconoce que los estados de la vigilia son, en su mayor porción, más débiles y menos emocionantes que los del ensueño (que casi siempre son acompañados de angustias, terrores o alegrías profundas, en tanto que el cotidiano vivir es en su casi totalidad lánguido y débil, inimportante) y, en fin, que las emociones y aun actitudes del ensueño se perciben en sus efectos en la vigilia (si bien no así las imágenes: los leones, las monedas, las bellas mujeres del ensueño se desvanecen con él), toda la gravedad de una diferencia como la que suponemos entre realidad y ensueño desaparece. Mejor dicho, basta la igual vivacidad de las imágenes y emociones del ensueño frente a las de la realidad para que nuestra vida pudiera, sin ceder en importancia y seriedad, ser toda hecha de ensueño”.

Casa del tiempo se propuso para este número explorar la peculiar tesis de Macedonio, cuya relación con el universo de lo literario permite compartir nuestra sorpresa ante el íntimo zoológico que evoca el poeta Antonio Deltoro, la fascinación de Gerardo Piña ante Moby Dick y los vasos comunicantes que se entretajan con la reflexión en torno al pensamiento de Paul Ricoeur desde la mirada de Karol García Zubía.

Hay otros bestiarios: enuncia Paul Jaubert una moderna versión de que el hombre es el lobo del hombre al detallar algunas de las carnicerías que tras los escenarios consuman los productores cinematográficos o televisivos. Las nuevas mafias, dirán los jóvenes lectores, para quienes Jaime Augusto Shelley muestra algunas de histórico abolengo antes de cerrar ese capítulo con una visión de extraordinaria crudeza

Se suceden dos mágicas visiones: la del encanto del Kindle, producto de la tecnología moderna, artificio capaz de cargar una biblioteca inmensa, y las animalías evocadas por Juan Soriano, cuya belleza es memorable. Asimismo, un paisaje de maravilla que esconde el reverso de la moneda entre los pliegues de la ciudad de México: *Cité bizarre*.

Hay otras sorpresas; califiquenlas nuestros lectores. La muerte y la imposible infancia, por ejemplo. Más allá, otras páginas que funden realidad y ensueño... **▲▲**

